

Estimados Vicente, Rithée, Montse, Felipe y Beatriz,

He subido a la página principal el texto (como materiales de apoyo al ítem 10) de todo el diálogo sobre la estructura del padre.

He puesto mucho mimo en la redacción y lo he retocado bastante, sin modificar la tesis fundamental, en función de las cuestiones que han salido. El título es “Padre del nombre, nominación, nombre del padre y nombrar”. Espero que os guste. De paso, Joan Salinas, creo que te respondo a lo que me indicaste cuando mandé el esquema sobre los nudos y nombres del padre. Me decías que faltaba explicarlo, y creo que he empezado a hacerlo.

Este texto nos introduce ya al nuevo seminario. Un buen comienzo sería establecer el nudo reparado del Hombre de los lobos y ver si zanjamos el debate que nos indicaba Ritheé. Primero hay que acabar este ítem. Está resultando un pelín agotador, pero lo conseguiremos. Si no, empezaremos el nuevo y lo acabaremos a posteriori, tal como acabé la doctrina de superficies mientras avanzábamos en el seminario.

Saludos a todos

C.B.

Estimado Felipe,

Me quedé pensando en tu pregunta sobre los afectivos y creo que podemos ver un poco lo que está bajo los cambios de fase, son algunas simplificaciones pero que orientan. Todavía lo veo muy tierno, pero quizás nos ayude a ir pensando. El nieto de Freud, con su juego del for-da incluía un objeto. Freud ve en ese juego, además de la fonematización de dos significantes, un objeto que aparece y desaparece. Quizá la preocupación de que se puede perder y la alegría de que reaparece. Piaget diría que tiene ya la causalidad senso-motora.

Pero ahora podemos decir que la gracia está en que recrea un aspecto estructural. Éste es que, con la aparición del significante, el objeto se pierde. O mejor dicho, con la negación del significante implícita en el juego no se recupera lo real sino un objeto. Lo real tras 'for' queda

perdido y sólo queda 'da' que trae el objeto. Ahora bien, ¿el objeto que se pierde es el mismo que el que se recupera?

En eso el juego hace trampa porque hace creer que sí. Por eso es un juego. En realidad el objeto perdido lo es no sólo por la repetición, sino por la imposibilidad de una sincronización de las cadenas significantes en el punto de copulación. Sólo se encuentran en la simultaneidad. Por eso el objeto empalma con el tiempo, "tetiza la prisa".

El significante no se significa a sí mismo y el objeto de la repetición redobla esa falta, ofreciendo una especie de tapón, que es lo que el Otro busca creyendo que es lo que le falta. Lo fundamental es que es porque no existe el Todo simultáneo por lo que hay un objeto perdido pero situado gracias a una significación. Y como toda significación, debe seguir una razón. Esto para el nivel del aparato psíquico.

Pasemos ahora al cuerpo de la demanda y el deseo. Por parte del sujeto en su demanda rodea ese objeto que nunca consigue. Ése es el duelo duro del analizante, nos dice Lacan. Pero si ahora pasamos al cuerpo de goce, Lacan recupera otro objeto como plus de goce, y entonces estalla la

alegría casi maníaca, según Balint. ¿Se ve la oscilación del juego? Se pierde y se recupera. No nos olvidemos que el petit @ nos ofrecerá una imagen para ese plus.

Tristeza y alegría, dos afectos básicos. Que pueden pasar a ser depresión mayor y manía cuando hay patología por medio (forclusión del significante de una falta en el Otro) y no se puede situar el objeto pérdida. Si el objeto plus vuelve desde el cuerpo de goce hacia el aparato psíquico, lo que nos plantea que la operación ravisement sea posible (luego una mínima tópica debe estar establecida), tenemos **la manía**: Lacan pensaba que volvía desde lo real, y yo creo más bien que es desde el cuerpo de goce. Pero si lo que ocurre es que el Otro se abre, al no poder significantizarlo, lo que aparece es el objeto pérdida, luego tenemos la tristeza. En los dos casos, como además el sujeto no puede nombrarse de ninguna manera, no le queda más remedio que identificarse a su ser, de ahí que oscila entre manía (hallado) y depresión (perdido). La cara de plus de goce y de pérdida del objeto nos ha ofrecido la explicación a los dos estados de afecto mayores.

Al mismo tiempo debemos ver que no hay $-\varphi$ en ninguno de los dos casos, por no haber significación que la sitúe, luego nada frena el goce en la

manía, pero tampoco en la tristeza; el vacío de la pérdida no tiene límites, así como el pleno de la manía. Luego será 'bipolar' si no hay establecida ninguna razón de significación y de personalidad afectiva si sí la hay. Por eso, para la personalidad afectiva debemos plantearnos unos nudos reparadores cuyo sinthome introduzca una razón. Yo apuesto por un nudo reparador simbólico, el que ayuda a construir el a-lirio de culpa o de grandeza frente a los delirios de culpa y grandeza del los bipolares.

Evidentemente, no declino ahora las diferentes formas de la falta en el Otro que se pueden plantear en analogía con la cuantificación de la función fálica. Ya lo haremos.

En el caso de la melancolía parece sustituirse la hipomanía por la irritabilidad. Lo que nos plantea que la razón del deseo en algunos casos (no en todos) pueda ser fálica (Clerébault), de ahí que el deseo pueda funcionar bien hasta que sienten la impotencia ante alguna situación y pasa del objeto causa que sí ha podido funcionar un tiempo, al plus de goce de la indignidad. Es decir, no tienen la función fálica, aunque está la razón fálica, que les permita recuperarlo de otra manera, como lo no-fálico. De nuevo no hay $-\phi$. Fíjate que diferencio la fase depresiva

única de los llamados bipolares unipolares (vaya contradicción), de la tristeza de la melancolía.

Un caso para ver lo que es una razón sustitutiva: una señora que es derivada hace años por su psiquiatra, y es una gran somatizadora. Además tiene alergias. Está perfectamente conservada cognitivamente pero tiene un punto chiflado: no se da cuenta de cuándo está enferma de verdad. Comenta que su malestar comenzó cuando su marido la dejó de un día para otro. Se quedó clavada, y con tanta angustia que a veces salía a la calle a las cuatro de la mañana, pero no consultaba; en algún caso ahora se va a casa de su madre para calmarse.

Fue muy difícil al principio porque venía a golpes de angustia e insistía en una menopausia adelantada que tenía. De médico en médico hasta que pudo ir situando lo que le pasaba. Poco a poco el cuerpo se tranquilizó según fue comprendiendo su relación extraña con los hombres: se prendaba de algún casado y le decía que no quería nada de él más que un amante pero luego le agobiaba con demanda continua de “no me has llamado”. Una cosa y su contraria, pero algo me decía que de histeria nada (ese punto ciego y el recurrir a mamá...). Poco a poco el cuerpo se fue calmando y de

pronto el padre empieza a estar muy enfermo y muere. Ella no se lo ve venir. El cuerpo se calma y empieza un duelo inacabable; es decir, que no es un duelo.

Aquí se abonarían los que apuntan, equivocadamente, que la psicósomática es un duelo no hecho. Va a ser que no es eso. Pasa a verla como psiquiatra Vicente Montero y también se huele que hay algo más que histeria. No se ve claro ese acercarse a los casados. Me dice que “tiene que sacarlo todo” y tras seis meses de caída, cada vez más deprimida (lo que no ocurrió la otra vez) pero con menos angustia, le digo que “todo debe tener un límite y que en este caso se trata de la parcialidad”: no sólo sacar emociones, y esto le entra como una bala. Y acepta tomar antidepresivos a dosis normales que ahora tolera bien. Un día pide de nuevo un descanso de sesiones y le digo que no, que algo está a punto de salir y acepta; a la sesión siguiente trae este sueño: su padre está con la familia, y es como un lisiado, todos se ríen de él; ella lo defiende a capa y espada. Asocia que se acerca a los hombres que tienen lo que ella desea: “una familia”; y que claro, ella oscila entre un amante y uno de estos con familia, y que ahí se lía. Yo le respondo “no has dicho tener pareja, sino familia o amante”. Tarda un rato en acusar el golpe y entonces me dice “dónde está el problema si yo puedo o creo poder ir con

uno para pasar el rato y no tiene porqué ser con proyectos”. “No has dicho que sea un hombre, sino que tenga familia” repito, ahí cae y dice: “Claro, oscilo entre familia y amante y por eso mando mensajes contradictorios, cuando murió mi padre se cayó mi primera familia y es como cuando mi marido se fue: ya no tenía familia”. A lo que añade: “son para hacerme parir o para follar”. Vuelvo yo a la carga: “de proyecto de pareja, nada”. “¡Es verdad! No es lo mismo”, me respondió.

Vemos la diferencia con la función fálica en el paso intermedio sí y no fálico antes del no-del-todo fálico. No hay función fálica, el hombre no ocupa el lugar del falo, como deseo, ni con el “al menos uno”, ni se acerca él para triangularizar con su mujer. Ella se acerca al pater de familia. ¿Pero es el falo? No, todas su significaciones, que no son delirantes en absoluto, están hechas con una razón en cada paso: tener familia; con esa razón ha funcionado su deseo, y con ésa construía la convergencia de sus significaciones, no hacia el falo sino hacia una identificación con dicho pater. Él, como razón sustitutiva, sostenía el objeto perdido como causa en cada paso.

Me preguntaba el otro día una colega cómo diferenciar las razones sustitutivas de los postulados. Pues como en este caso: el postulado es

siempre el mismo, la razón permite ir haciendo cálculos de significación y esta mujer ha hecho muchos. Incluso ha captado su alienación “o parir o follar”. Como hacedora de niños o como gozadora, pero de su posición como mujer, nada de nada. Un caso fácil de confundir con histeria grave o precaria. Es una afectiva con razón del deseo distinta de la fálica, luego significa, luego no hay postulado, pero tampoco fantasma, por eso las somatizaciones severas. Aunque tiene una relación al Otro bien conservada y con esa alienación funciona: juntando al sujeto y el objeto con la sexuación en una sola superficie cuyo sinthome sería del tipo “el genitor está dentro de la familia”. Claro que si es débil no puede sostener el falo imaginario como dador de vida. Ella no aceptaba la muerte nunca, el sueño lo aclara.

En otros casos el objeto plus aparece en el cuerpo pero, además de la forclusión del significante de una falta en el Otro, no tenemos la operación privación y las patologías son otras. De nuevo hay que esclarecer si hay razón sustitutoria o no. Si se articula directamente el objeto plus de goce con el narcisismo, el objeto plus de goce se une directamente al petit a imaginario mediante una letra pulsional = Nada, o todo en la bulimia. Estamos más cerca de las anorexias y bulimias y las socorridas fibromialgias. Se trata de vuelcos entre la pérdida y la

recuperación sin castración. En la anorexia, el petit a esta dando imagen al plus de goce; es la ausencia de Carne, lo que cree que el Otro deseará mediado por la letra de goce =nada. Ésta es más goce cuanto más nada se come. Como hay alguna razón del deseo, las confunden muchas veces con histerias, pero su razón hay que buscarla en cómo efectúa sus rituales de comida, cómo pauta, etc.

Bien esto son sólo esbozos, y falta mucho por hacer porque la clínica es variada y variopinta.

Un saludo

C.B.

Hola, Carlos,

Muchas gracias por haber arrojado un poco más de luz a la complicada clínica afectiva, tan frecuente hoy en día, como sabes.

La tesis que sostienes entre la presencia de alguna razón para la significación en la psicosis maníaco-depresiva, y ninguna en la melancolía, cuadraría con la observación clínica de que, al contrario de lo que se había dicho en muchas ocasiones, la evolución, el pronóstico y el tratamiento de las psicosis maníaco-depresivas suele ser más favorable que en las melancolías puras (al menos ésta es mi experiencia y la de muchos colegas con los que he podido hablar de eso), donde la clínica deficitaria acaba imponiéndose.

De hecho, parece que los estudios de seguimiento de los trastornos bipolares tipo II (sin episodios maníacos, solo hipomaníacos, y con predominio de las depresiones) sugieren que su evolución pueden ser igual o peor que los de tipo I (con manía o episodios mixtos con irritabilidad), evidentemente si descontamos las conductas de riesgo asociadas a los episodios maníacos. Con los trastornos depresivos mayores recidivantes (sin manía ni hipomanía) mi experiencia clínica es que también tienden al deterioro, y contra lo que diría la intuición, acaban siendo más difíciles de tratar.

En cuanto a la irritabilidad, es un síntoma que puede aparecer tanto en las depresiones puras como en los bipolares. Clásicamente se ha asociado a las fases mixtas de los bipolares, y en el DSM IV por definición se producen sólo en los bipolares I (eso es algo que está cuestionado últimamente), pero es interesante que lo plantees como un síntoma equivalente al de los episodios mixtos en las melancolías puras, porque es verdad que si hay irritabilidad, la evolución suele ser mejor que si sólo hay síntomas como la apatía, la anhedonia o la abulia, más difíciles de manejar. Eso sugiere también una posible relación con los trastornos límite de personalidad, que aunque son otra historia (son mucho más complicados en su manejo y en su tratamiento), frecuentemente cursan con irritabilidad.

Muy interesante también la referencia al tiempo, que como sabes siempre es un problema para los afectivos, y ha llamado la atención desde hace años a los clínicos (Minkowski, por ejemplo). Ya lo iremos trabajando más.

Gracias por tu esfuerzo y tus aportaciones.

Vicente Montero

Gracias, Vicente,

Me alegra que vaya cuadrando con los rasgos generales de la clínica. Son un buen lío, estas psicosis, pero en relación al tiempo sí que se va viendo más claro que necesitan las escansiones temporales, o mejor dicho, como no parecen estar las escansiones temporales que organizan el tiempo, todo lo ven lineal e infinito.

Y es cuando no hacen nada ("ya lo haré mañana" se dicen a sí mismos y les tranquiliza), siempre están en el mismo razonamiento, pero si los otros se ponen a hacer cosas en grupo ellos funcionan y hacen, lo que les tranquiliza. También los ayuda mucho saber que hay un límite temporal: "a tal hora se acaba".

Es como si ya pudiesen hacer una significación si el otro hace un movimiento (lo que marca el comienzo del "momento de hacer") y no es 'todo' lo que tienen por delante, con esa sucesión o serie (depende de los casos) que va dejando un resto. Ese resto será la causa de mañana. Es

en la escansión más corte que se sitúa el objeto en la serie convergente. Cuando más graves son, menos convergente, e incluso pasa a ser oscilante. El desespero del "hoy lo he hecho pero mañana no".

Bueno, sí que deberemos seguirla, pero lo fundamental es pillarlo por las razones fálicas (o no) y no por el significante fálico, que está, excepto en los esquizoafectivos, o la función fálica, que no está en ninguno.

Saludos

C.B.

Hola, Carlos,

Es verdad que es muy importante regular el tiempo en los afectivos. Es conocida su tendencia a montar "rutinas" en la actividad diaria, que en psiquiatría se han confundido con "compulsiones" equivalentes al TOC, a pesar de que la gran mayoría de veces no hay "obsesiones". Además, otra de las cosas que siempre se vio que funcionaba era la actividad ordenada y pautada que se hacía en los ingresos (incluida la "laborterapia"

grupal), más allá de la medicación. Me he acordado de cuántas veces algunos afectivos me han preguntado: "¿Debo empezar a hacer ya?" (refiriéndose a labores domésticas, trabajo...). Por tanto, muy interesante para la dirección del tratamiento de ese "no hacer todo" y "dejar algo para mañana".

Es cierto que de momento la clínica va cuadrando con lo que planteas en la teoría. Pero tengo dudas con respecto a los "esquizaafectivos". Parecería que la suma de problemas tendría que dar un resultado peor a nivel clínico, pero no es así. En general, un esquizaafectivo tiene una evolución mejor que un esquizofrénico. No deliran mucho, y si lo hacen, nunca es un delirio sistematizado como en la paranoia o en la esquizofrenia paranoide, y eso no es un problema para ellos (al revés que en las psicosis esquizoparanoides), y las alucinaciones son mucho más limitadas.

¿Podría ser que, aunque tengan forcluido el significante fálico, dispongan de algún tipo de razón no claramente delirante, quizás un postulado, que les permita sostenerse mejor?

Bueno, seguimos con esta apasionante investigación.

Un abrazo.

Vicente Montero

Estimado Carlos,

Primero de todo quiero agradecerte el gran esfuerzo que estás haciendo para facilitarnos la comprensión de algo tan complejo como es la clínica de los nudos. Te voy siguiendo, pero hay muchas lagunas en mi comprensión de tantos conceptos y sus articulaciones.

Quería pedirte una aclaración básica. La diferencia entre escritura, que supongo que se refiere a todo el universo simbólico (rasgo unario, significante, cadena) lo que puede pasar a ser escrito. Entiendo que lo que llamamos lenguaje aún no está en ese estatuto y tiene que pasar (o no) por el proceso de simbolización.

Y la diferencia con inscripción, que supongo que tiene que ver con el proceso de alienación-separación y la inscripción del A barrado, falta en

el Otro, el constituirse como sujeto versus objeto desde la falta en el otro. Quizá lo que planteo es una barbaridad, por eso necesito aclararme.

Tengo la sensación de que ya lo has explicado pero no sé dónde buscarlo. ¿Podrías orientarme? Muchas gracias.

Un saludo.

Marta Casero

Estimado Vicente,

Es verdad que los esquizoafectivos nos rompen la baraja, ya que si tienen problemas derivados de la forclusión de los dos significantes deberían ser los que peor están. Yo creo que es porque sólo vemos los aspectos "espaciales" del significante y el objeto y no vemos bien los "temporales"

Si hay forclusión del significante fálico, no puede haber tópicos de la significación alguna; para que se constituya esa tópicos, el falo debe

estar como mínimo como significante, y luego ya veremos qué razón introduce, que no tiene porqué ser su Verdängung. Y si no hay tópica de significación es imposible escribir $S(\mathbb{A})$, luego los esquizoparanoides son los que forcluyen uno, no hay razón ni función en consecuencia, ni $S(\mathbb{A})$, luego son los peor dotados.

A la inversa es cuando no es igual: forcluir $S(\mathbb{A})$ no implica forcluir el falo, ni la significación fálica, o no, ni la función fálica. Los bipolares ya he comentado que alguna razón tienen pero no función fálica, su problema es con $-\varphi$, las melancolías con $-\pi$. En el caso de los esquizoafectivos es que no acabamos de ver qué consecuencias tiene la forclusión del $S(\mathbb{A})$ en lo fálico. La función fálica no está establecida, y creo que la razón fálica tampoco, y entonces es cuando me pregunto: ¿Cómo, con qué tópica de significación, escriben el significante para luego forcluirlo? O ¿qué es lo que les protege?

A botepronto diría que más allá de una razón que ayude a calcular (más bien se salen del cálculo siempre) me planteo un tercer nivel de la falta, "la barra en el tiempo" en la línea del premio de química Ilya Prigogine. Creo que van en el nudo en sentido inverso, de alguna manera

primero falla el significante de la falta y luego va fallando cada vez más o menos el fálico, al menos así se presenta en la clínica.

Al contrario de que esté el Significante falo, y la tónica de la significación deba estar para que haya una razón mínima y con ella escribir $S(\mathbb{A})$; ahora vamos al revés, pero la cosa no cuadra, ya que ¿cómo, si no está el falo, puede establecerse una significación? Hemos dicho más arriba que no se puede. Y encima quedan protegidos, luego falta el tercer elemento de una significación. Una vez más nuestro enigmático *Lá*.

Además de las metáforas apoyadas en metonimias y la constricción de una razón, resulta que todo ello debe darse en el punto de simultaneidad, así que el tiempo es fundamental.

Hace años que me planteé que hay una barra en el tiempo, y la prisa es una de sus consecuencias. Dicho de otro modo, es porque el tiempo como fluir no está ahí siempre, que aparece esa presión a la acción; luego si el sujeto está atrapado en un tiempo sin escansiones (por eso piden que otro les acompañe y los paute) está más preocupado por ese tiempo infinto y lineal que no puede modalizar: todos los instantes son iguales.

Es el tiempo del narcisismo, eterno, dentro del cual se vive; son newtonianos, y es con ese tiempo y las acciones o movimientos con lo que se andan peleando. La demanda es infinita y no hay significación que sitúe el resto como fórmula del objeto, sino que queda el resto como en una sucesión cualquiera. Estando en un paso de la sucesión todos los demás son el resto, pero no son el resto de una significación, sino de una sucesión pura y dura, no tienen los significantes temporales de las escansiones. Y ahí no parecen preguntarse por la identidad sexual, sino sólo por su ser, sólo deliran cuando están muy maníacos.

Luego parece que la idea del objeto caído sobre el yo o narcisismo les plantea una sincronía (dormir) y no tanto la búsqueda de la simultaneidad. Es entonces la significación la que les empuja al delirio en general. Se conserva el yo, y no como en la esquizofrenia que se rompe. No sólo está lo espacial, sino que hay que mantener el yo sincrónico que protege de la simultaneidad buscada vía significante, que envía a la denotación que no hay.

De hecho, su vida es que todo esté igual siempre, no avanzan, dicen, y eso protege del empuje a la mujer, por ejemplo. Nada fácil el asunto.

Seguimos.

C.B.

Estimada Marta,

Las gracias para ti por estar ahí. Te recomiendo que releas los ítems 7, 8, 9 y el texto sobre el matema y el arte que está en la página en “Publicaciones en revistas”.

Escribir, como decía en mails anteriores, es lo que utilizó Lacan para hacer una transferencia de un registro a otro, es como el tampón que pasa de una madera a un papel. Es para no usar “transferencia” como hacía Freud y no mezclarlo con el concepto de transferencia en la cura. Es la marca que un registro deja en otro, la antigua tyché iba por ahí.

Luego tiene dos caminos, de lo real a lo simbólico, y viceversa, pero hay un tercero en el medio (fundamental) desde un discurso como nivel del

significante hacia un cuerpo de goce situado en el significado. Estamos en el Incs., estructurado como un lenguaje.

Este segundo también es de ida y vuelta, incluso desde su precipitado se supone que una parte irá al cuerpo como goce de significante, otra como letra objeto y otra simplemente rayará lo real.

Pero para los dos se necesita un mediador, es la letra del tipo que sea (pictórica o esculpida).

Luego fíjate en el camino: de las rayas que el individuo recibió a que éste las letrifique (proceso denominado por mí y otros “fonematización”), lo que necesita la letra soporte material del significante pero hablada, ésa que proviene de la estructura de la lengua.

Una vez tenemos el significante, sus letras soporte permiten las combinaciones y sustituciones de significantes, pero la combinatoria la sostiene la instancia de la letra.

Cuando se pasa del significante al significado, en una tópic del Incs. o de lo que sea, uno se inyecta en el otro mediante el precipitado de

letras, no pasa el significante directamente (eso es la ciencia): si baja, ruisseler; si sube, ravisser.

El asunto es que hay un tercer tipo de letras, las de recubrimiento de la sustancia de goce que atrapa el cuerpo y todo lo demás; esas letras no se combinan, sino que se pertenecen las unas a las otras, no como el significante, son los objetos a que forman un recubrimiento finito del goce.

Finalmente desde dicho significado se vuelve a escribir, pero sólo se raya lo real= raviner¹, y el asunto puede volver a empezar. Luego ni hay letras al principio ni al final.

Por tanto, la escritura es una mediación, un utensilio si quieres decirlo así, hasta el último paso.

La lengua no está en lo real, como captas, la lengua se la escucha y te la transmiten, “entras a habitarla” dice Lacan. En Freud es la palabra y su representación en el preconscious; Freud nunca confundió el nivel del

¹ Ahí yo he conjeturado que sólo con las letras del objeto.

² Mejor no se puede ver la falla del metalenguaje en el superyó que empuja al goce y al

significante en el inconsciente con el de la palabra ni Lacan tampoco. Aunque puedan articularse gracias a que los dos tienen la estructura del significante.

La lengua se va almacenando. Aporta de todo, por ejemplo para la fonematización; pero para la escritura se necesita el discurso o algo semejante, y las tópicas; la lengua está más del lado del Habla que de la Escritura, pero por otro lado aporta el sentido, que es otro efecto que no tiene nada que ver con lo escrito, hasta que se unen, o no, ya que se trata de lo simbólico frente a lo imaginario y no lo real.

Se suele usar mal el término inscripción, ya lo he comentado: inscribirse no va con lo del significante de la falta, éste se debe escribir, y fíjate que se escribe, no desde lo real, sino desde un discurso y una tópica; por eso he dicho que si eso no ocurre tenemos los afectivos en general.

Se inscribe algo bajo algo, un goce o lo que esté bajo un significante que previamente se ha escrito, no uses "inscribirse" como sinónimo de escritura porque lo lía todo.

Y recuerda que por escritura no se entiende sólo la alfabética sino cualquiera: un escultor escribe, a veces parece equivalente a hacer, pero hacer desde un discurso que precipita letras de todo tipo sobre alguna materia.

Saludos, y espero que te oriente; no es nada fácil y si algo se te escapa, vuelve a preguntar, que yo con las respuestas veo las debilidades de lo que planteo.

C.B.

Gracias, Carlos. Creo que ahora ya me queda algo más claro lo que es la marca de lo escrito y todos sus “posibles caminos alternativos” y lo que se inscribe bajo un significante, un signo etc. Estoy dando un repaso a los artículos que me has indicado y ello me llevará un tiempo de “metabolización”.

Respecto a la lalague, sin embargo, pensaba que una parte podía pertenecer al registro de lo real, ya que articulado a lo simbólico, en

el síntoma, también hay, además de efectos de sentido, de lo imaginario, y pensaba que había también efectos de goce derivado de la letra y el goce siempre lo asocio a lo real.

Un abrazo.

Marta Casero

Hola, Marta,

Es verdad que las primeras simplificaciones hicieron asociar términos de la doctrina a un registro en particular. Un registro sólo es un lugar donde se sitúan elementos por su tipo, para decirlo de alguna manera.

Sabes que durante algún tiempo el objeto era lo real para algunos, ya que no era lo simbólico (significante). Los registros son como en física (masa, distancia y tiempo). Pero todos los conceptos están entre ellos, no son ellos.

Ejemplos:

Velocidad = espacio/tiempo; aceleración=velocidad/tiempo; Fuerza= aceleración.masa; impulso= Fuerza.tiempo

Y muchos más; ahora es lo mismo: ni saber, ni verdad, ni goce son un registro, ni el narcisismo es un registro.

Lacan, en un paso de enormes consecuencias, nos ofrece desde el principio esos tres registros tal como la física empezó a andar en serio con su sistema de tres magnitudes. Entonces, las tópicas están "entre los registros"; por eso son superficies, tal como recuerdas.

Triskelizar tal como está estructurado la cadena-nudo, aunque una tópica involucre dos registros, siempre está el tercero ahí metido. "El mediador", lo he llamado yo.

En el caso del goce, si fuese de lo real, o sea, si hay goce en lo real, entonces ¿de qué preocuparse? ¡A sincronizarse con él! Me ha recordado la posición del drogadicto al escribir esta parte. Lo real es lo fracturado y por eso sólo es situado mediante los imposibles desde lo simbólico, nunca alcanzado. **Lo imposible, como decía el ínclito ex-presidente**

González, es lo que es imposible y además no puede ser. Ni objetos ni goces ni nada de nada.

El problema justamente es que de goce no hay, esa es la falla, y entonces aparece lo de la sustancia gozante entre el significante y el organismo. Una especie de equivalencia para el goce del real-ich para el narcisismo.

Tienes razón que por esa mediación hay efectos de dos tipos y que se unen. "Literalidad" lo hemos denominado. Pero justo el problema es que esos goces-sentido como dos efectos unidos están ahí "donde una topología se despliega porque hay absense de xRy o absexé".

Luego es porque falla el goce sexual real por lo que está todo lo demás. La letra hace su cometido para crear los objetos pulsionales freudianos y para rayar lo real, pero sin hacer signo alguno, sólo el que borre dichas rayas y las fonemáticas (ésta es una de las capacidades estructurales que la lengua aporta) creará un significante del que podrá salir la representación del sujeto. Y dichos significantes, mediante sus letras, podrán, en un momento dado, *cifrar goce*. Nunca debemos decir condensar que es un mal término ya que mezcla metáfora y letra y además se pierde su valor de "medición") pues vienen del organismo corporalizado.

Los significantes de la lengua ya están contruidos y en su efecto de sentido Lacan se da cuenta que no sólo es retórico sino que la gramática da cuenta de un cierto real aunque no dice cuál.

Entonces, en *Encore* Lacan se da cuenta de que si hace falta un Saber para que se constituya la cadena y el sujeto como copulación entre dos, (discursos) el saber (S_2) también aporta goce y es cuando dice que un saber se goza tanto en su adquisición como en su ejecución.

Aquí la cosa se aclara un poco: la antigua pulsión (paso de lo real al aparato) ya había dicho Lacan en el *Seminario XI* (nos ha separado los significantes que provenían de marcas en lo real de los que vienen del saber) que el representante de la representación es S_2 y nos dirá después que es el afecto o está relacionado con él. La pregunta es ¿de dónde se obtiene ese saber?

Luego goce del S_1 , ligado al Ello y goce del S_2 , ligado al Inconsciente y goce del objeto, lo que permite obtener que se goce del hablar, del hacer, que el síntoma goce, etc. Pero S_2 , si no proviene de la marca, y al mismo tiempo es la pulsión... ¡Uff! vaya lío, algunos incluso creyeron

que para Lacan los significantes pulsionales son los S_1 ; lo parece, porque si sustituían al ELLO entonces sí ya que estaban ahí las pulsiones. Lacan le da la vuelta a esto y por eso abandona la terminología de Freud.

Todo es rehecho y entonces el saber queda del lado del Inconsciente, un saber que trabaja pero no calcula. Luego algún real debe haber ahí, es cuando se pregunta qué hay de real en el Inconsciente. Y al año siguiente (*Seminario XXIV*) empieza a trabajar esa idea.

La letra en el S_1 cifra (en el sentido de **manejar-contabilizar**) goce, la letra en el plus de goce cifra un goce de plus, pero de plus ahí donde se ha perdido el fundamental. Perdido porque el goce de lo real está perdido (sería escribir la relación sexual en lo real adjudicarle un goce o lo que sea) recuerda que ese goce queda adherido en el goce de la prohibición. Ése que no puede darse y no el que sí puede darse. Como no puede darse el estúpido superyó, se empeña en que sí². Hay que tener mucho cuidado al leer esto en Lacan porque lo han leído queriendo

² Mejor no se puede ver la falla del metalenguaje en el superyó que empuja al goce y al mismo tiempo lo hace forma prohibitiva.

escribir la xRy como quisieron sexual a los individuos sin castración tras Freud.

Decir que no hay goce en lo real es análogo a cuando Lacan cuestionaba las relaciones de objeto como las que...

Pero él mismo se mete a veces en líos al escribir algún párrafo, porque la pregunta es ¿qué real es ése que además aparecía tras la gramática?

Fíjate que si hubiese goce en lo real, lo que debería hacer el significante, vía la letra que lo cifre, es sincronizarse con él, creo que ya lo he dicho, y eso es la posición de la ciencia (la paranoia dirigida) de forma que la letra (los números, si es posible ya) midan ese goce y de paso que dicha medición sea verdadera. No hay ciencia sin medición, claman los físicos. ¡Qué difícil es leer el psicoanálisis sin los presupuestos de la ciencia! Para hacerlo así La Ciencia no debe ser nuestro S_1 y desgraciadamente lo es hasta que lo ponemos en el lugar de la producción y yo creo que ahí he triunfado. Lo chistoso es que muchos psicoanalistas dicen que soy científico. Lacan decía que por ser mal psiquiatra no se es buen psicoanalista, pues por ser un mal científico no se es un buen psicoanalista. La ley de la contraposición del condicional.

Por un trabajo arduo sobre dicha ley para el psicoanálisis añadiendo el objeto empecé mi andadura como rigorizador y tomé la escritura y la palabra en algunos lugares... no muchos.

Al introducir la lengua, hay que revisarlo todo de nuevo, pero la pregunta es de dónde procede ese saber del Inconsciente. Algunos han dicho que del propio saber de la lengua, o acumulado en la lengua. Creo que por ahí hay algo correcto pero no bien especificado. La tesis de Lacan es construir de nuevo la cadena significante de forma que con las inversiones de los significantes (que ahora son bidimensionales = toros) los S_1 y S_2 sean intercambiables, pero se enfada porque no puede situar el saber. La psicosis nos da una pista, los aporta el Otro pero no entendemos cómo se articulan bien con el objeto (Seminario de objeto y representación que nunca hizo).

Ahora una contra: el Goce del Otro ¿no es real, si no pasa por el significante? Aquí debemos recordar que es una imaginarización, luego no es sólo real. Yo me lo explico de esta manera: hay goce del Uno, de los significantes contruidos con la unidad de UNO, y hay goce de lo que sea hecho con la unidad $S(A)$ y hay goce que se imaginariza directamente.

Luego hay dos accesos distintos a lo real, el directo desde la función fálica 'no-del-todo' y el segundo desde el Otro, S(A).

Otra manera de articular Edipo y castración. Con el paso al sinthome se hace difícil no reintroducir lo irreal como lo que no es RSI sino que está más allá. Como el plano imaginario está más allá de los reales materiales que el mundo conoce. Y lo dejo con una pregunta: ¿lengua y su gramática ¿introducen lo irreal más allá de RSI?

Si no fuese por la lengua ¿cómo construir un sinthome? Se me hace impensable, no habría ni palabra, sino sólo grito comunicacional, ni inconsciente ni nada, mucho menos decir y dichos. Dicho de otra manera, ¿qué real aporta la lengua si es que aporta alguno más allá de la materialidad de sus significantes?

Me parece mejor ese camino que otros, como lo del inconsciente real, pero sólo estoy en el instante de la mirada tras una sola escansión.

Un abrazo, Marta, y gracias por ofrecerme la metonimia para explicarme mejor.

C.B.

Gracias, Carlos, por declinar las metonimias de lo real y las del goce, poco a poco voy aclarando este complicado horizonte de conceptos articulados y en evolución, pero aún le he de dar más vueltas.

Respecto a lalengua, leyendo a Colette Soler en un artículo titulado: “Estilos del pase” habla de “una dit-mensión epifánica de lo real con la que cada uno tiene relación en la experiencia y cuyos efectos son todos de afectos, el goce afectando al sujeto. “A cada cual de una manera particular”. Dice que “hay algo propio en cada sujeto” -que no viene del Otro- que ella llama estilo. Dice que: “no es lenguaje, ni lalengua pero incluye a los dos y se sitúa a través de una manera de decir y hacer”.

Entonces quizás habría experiencias, y afectos de los que uno no sabría ni decir, ni escribir, ni nada, que posiblemente remitan a ese inconsciente real tan opaco y enigmático. No sé. ¿Cómo lo ves tú?

Un abrazo
Marta Casero

Estimada Marta,

A mí no me gusta el término de Inconsciente real, ni el de oscuro. Igual que Lacan se puso en contra del Inconsciente y sus "profundidades" poniéndolo o situándolo a cielo abierto: como lo que más estaba a la "escucha" en la superficie. Es cuando dice en el *Seminario IX*, que está sobre el preconscious (al revés de Freud) y construye la tópica S/s. Colette Soler, últimamente, a falta de uso de términos lógicos (o de la lógica de Lacan que nunca aparece en sus trabajos), va recurriendo a terminología religiosa u obtenida de otro discurso. El otro discurso que ha trabajado algo parecido, y que no tiene tampoco algo que funcione análogamente o haga la función de "contexto de demostración". Por ejemplo, "juicio íntimo" (usado en la iglesia como juicio en conciencia). Claro que, confrontada a tomar decisiones, éstas se deben basar en algo.

Enfrentada al pase, no sabe bien qué justifica algo, o cómo verificar lo que yo he llamado falso pero irrefutable, tesis que he obtenido de Vappereau, que ahí ha estado muy a la altura.

Fíjate que yo he opuesto a eso la fórmula del sujeto, falsa, como no podía ser menos, y no-refutable. *Ése es el real del inconsciente, y no el inconsciente real.*

Ese párrafo que me comentas se refiere a algo que yo no he trabajado directamente, así que me es difícil comentarlo mucho más. Pero sí que hay algo que no está bien dicho: las dit-mensiones son del dicho y lo real queda fuera en el decir, no se trata de una dit-mensión de lo real. Hay que ir con cuidado ahí, como decía, ya que una presentación epifánica supone que hay algo más allá que se "presenta" o anuncia, y vuelvo a decir que el problema es que más allá no hay nada.

Para mí el Inconsciente no es enigmático, es cristalino, siempre nos presenta el "nya" mediante un dicho que, como no lo puede enunciar como negación, lo presenta una y otra vez, si el analista no lo marca. Es lo que en *L'étourdit* dice Lacan cuando plantea la respuesta de lo real de vaya usted a saber qué estímulo. Pondré un ejemplo:

Un analizante neurótico-obsesivo, en su tercer tramo de análisis, tras no tener nunca problemas con el sexo, encuentra a una mujer a la que ama y empieza a tener gatillazos, porque se trata de eso, dice Lacan del hombre

y la mujer (página 455). Antes del caso, recordemos *L'étourdit*: un poquito antes dice "Por este hecho ninguna sucesión lógica, lo que no es negable, sino que no es capaz de sostener ninguna negación: solamente decir que: nya".

Traducido: no es posible plantear la no existencia de relación sexual. No es posible plantearla como negada porque entonces estaría escrita como negada (no-relación, es que se ha escrito una relación negativa). Y ahora, al párrafo que creo yo que deja fuera el término de inconsciente real.

"Nia no aportando ahí más que justo por homofonía (*recuerda que es uno de los recursos que queda frente al síntoma para que se las pueda arreglar con lo real*) lo que es necesario en francés para, del pasado que significa, de ningún presente del que ahí a se connote la existencia marcar que nya el trazo. Traducido, en el tiempo presente no hay existencia (lógica) de un tiempo pasado en el que se diese un trazo de eso.

O dicho de otra manera, *nunca hubo ningún trazo de que no se puede escribir la relación sexual*. Luego no se trata de buscarlo. Volvamos al caso.

Tiene una hija que siempre aparece como obstáculo en sus sueños cuando se va de golfas. O aparece en el bar y él no continua o de otras formas, siempre es el enigma del goce femenino que él rebaja al goce de la prostituta pero como obstáculo. Su problema no es con el deseo. En su momento, hacía uso de las prsotitutas de una forma bien especial ya que daba vueltas por los bares hasta que se daba un "encuentro" relacionado con "ser bien recibido". Hace tiempo que ya no lo hace, y eso que se ha separado hace tiempo.

Es un hombre que sabe algo del psicoanálisis; otras veces me había insinuado lo del incesto y su prohibición (la ley), a lo que yo nunca asentí. No le hice sufrir una interpretación estúpida que suelen sufrir los analizantes que resumimos en: "la madre no está suficientemente prohibida", interpretaciones por parte de los analistas que creen que el incesto es posible y por eso se creen a pies juntillas el Inconsciente. ¡Mira que Lacan nos dice que nada oculta más que la verdad! Tomar al Inconsciente como el que dice la verdad es ser sólo

freudiano. Tras varios sueños de mujeres negras vistas como supergozadoras, trae este sueño: tiene a su hija desnuda apoyada en una mesa enseñándole desde atrás sus genitales y él va a penetrarla. Su hija se gira y le mira con una mirada que él interpreta como "¡Tú mismo!" en una mezcla de asentimiento, pero como cuando las mujeres les dicen a los niños "ya lo verás tú mismo". Estaban todos los elementos para que un analista se pusiese las botas con el pseudosentido sexual. Pero algo no va, el sexo está duro como una pared pero no por voluntad de la hija. Más elementos para un analista con la castración versión $-\varphi$.

Mi respuesta apuntó a lo literal y fue: "no se puede traspasar al otro lado". Y él me insiste: "*pero hombre, es que esto está prohibido*". Justamente hace 8 años, cuando esto ocurría, el analista estaba leyendo lo del goce imposible de escribirse y cómo Lacan, inteligente y sabio, indica que se "adhiera" (término preciso de la topología de conjuntos) al que sí se puede escribir como goce de la prohibición, lo que le alivió mucho, pues sus analistas estaban *out* de esto. Este caso era cristalino, y además no hay obsesivo que no plantee lo mismo de una manera u otra y con insistencia. El analista volvió con lo de imposible y no como prohibido, no se creía el Edipo freudiano como mito prohibido y se lo volvió a hacer sentir con el término "pared".

Y entonces el sujeto cayó en la cuenta de que este Lacan era muy listo, ya que me lo oyó decir en el Espai Clínic con un poco más de teoría, y con una ligera indicación explicativa funcionó. Recuperó la potencia y hasta ahora. Ésa es la segunda castración frente a lo real. Eso es lo que el Inconsciente nos puede decir de lo real, pero de forma que parece que esté prohibido, luego que se podría escribir. Esto lo ha captado mejor Miller con creces y se nota en los efectos de su transmisión, pero no ha propuesto una fórmula como yo y busca por los signos. Uf, nadie se conforma, ya lo decía Freud. Frente al síntoma: homofonía y equívoco desde el sentido y escribir lo literal tal como Lacan nos propone para la denotación. Por eso yo, un poco guasón, lo denomino el inconsciente "enredón". *Esa pared era el dicho y su forma de decir "nya"*.

No debemos perder de vista que el Inconsciente, desde su imposibilidad, debe poder decir algo que marque su imposibilidad frente a lo real. De lo contrario, nunca sabríamos nada de eso, es otra manera y mucho más profunda de decir que gracias a Dios no existe el metalenguaje. Pero el Inconsciente hace como sí, si no se es paranoico.

Otra cosa es el estilo; creo que Lacan al final comentó algo, si no recuerdo mal, como un resto de síntoma, ya inanalizable, y que aparecería en esa manera de decir y vivir. Seguramente tenía razón, hay un punto que no es que sea enigmático es que es intraspasable aunque se oculta como enigmático, igual que la mujer se plantea como enigma ahí donde no existe. Este punto que ahora podríamos definir con robustez: lo que no es matemati-zable. Pero ojo con confundirlo con una imaginarización de lo real, eso lo pueden hacer las chicas.

Mejor ejemplo no has traído para poner a prueba la lectura lógica del psicoanálisis y su influencia directa en la dirección de la cura.

Para divertirnos un poco podríamos decir que igual que la ciencia-ficción se basa en traspasar la velocidad de la luz, el psicoanálisis-ficción se basa en traspasar esa imposibilidad entre los sexos.

Y para remachar más el tema, un poco más de Lacan en la misma página: "¿...es la ausencia de esta relación lo que los exilia en stabitat (supongo que es contracción entre estabilidad y habitat). Es por habitarlo por lo que esta relación no puede más que ser inter-dit (entredicha y prohibida)? Ésta no es la cuestión: más bien la respuesta,

y la respuesta que la sostiene (el decir del Inconsciente), -por ser lo que la estimula a repetirse-, es lo real."

Y sigue explicando más abajo lo que es esa respuesta o dialéctica entre lo real como respuesta y el Inconsciente como interpretación-respuesta que nos hace pregunta: eso es un análisis.

¡Qué bonita dialéctica entre lo real y el Inconsciente!, que es lo que me preguntas. A mí me gusta mucho tal como lo plantea.

Un abrazo y la seguimos,

C.B.